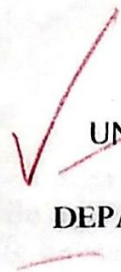


1



UNIVERSIDAD DE ANTIOQUIA
DEPARTAMENTO DE BIBLIOTECAS

JUAN MANUEL ROCA
Recital de Poemas

CAPILLA UNIVERSITARIA

1980

Juan Manuel Roca. Medellín 1946. Ha publicado Memoria del Agua (1973). Luna de Ciegos (1975) con este libro obtuvo el 2o. premio en el Concurso Nacional de Poesía Eduardo Cote Lamus. "Los Ladrones Nocturnos" (1977) "Mester de Caballería" (1979). "Señal de Cuervos" (1979) con el que obtuvo el 1er. puesto en el Premio Nacional de Poesía Universidad de Antioquia 1979.

GEORG TRAKL

La hermana tempestuosa que pasea
Por habitaciones de espejos desnudos
Torna al poema de un viaje por aldeas devastadas.
Borneo no es bueno para un farmacéuta
Que huye de la guerra.
Tampoco es bueno dormir escuchando voces blancas
Que invitan a la muerte
Mientras en el bosque de palabras
Venados o Caballos pastan o sangran
Como rojas uvas en la comisura de los labios.
Todavía es tiempo de preguntar
Cuando llegue la luz quienes seguirán guardando
Las verdades en camisa de fuerza
Pero hombres tan vivos que espantan
Renacen de tu voz a la hora en que lentos ancianos
Tantean paredes blancas
A las puertas de la ciudad desollada.

POETICA

“Muchas veces pienso que lo que escribo aquí
no es otra cosa que esos dibujos que se hacen
tatuarse sobre la piel los prisioneros”

Yorgos Seferis

Todas las noches me armo de palabras
Para la blanca batalla que libro entre papeles.
Todas las noches.
Después de arengar en una reventa de presagios
Con palabras gastadas por el uso
Desciendo del más tormentoso árbol de fuego
A la nocturna piel donde escucho tu olor de aniversario.
La puerta está iluminada por la lámpara del sueño
Donde oigo sonar tu corazón atravesado por los vientos.

Todas las noches
Escribo en los mapas tu fuga
Y pregunto al viajero misterioso
Que me roza con su ala como una tragedia
Si te he visto partir hacia el adentro.

Todas las noches.
Cuando brama el cielo entre los pinos.
Cuando las plantas del delirio crecen
En el patio renovando sus formas
Reanudo mi guerra distribuyo un arsenal de voces
Y haciendo sonar mi roto violín de las ausencias
Estreno un cuerpo para cuando pase el terror:
La larga noche manchada de sangre
En los salones de las oscuras notarías
La larga noche labrada por el miedo
La que nos hace apresurar en las calles del hombre.

PRESAGIO

Habitante de estaciones rumorosas, nunca
olvidé la memoria de mis pasos:

Manglares lluviosos poblados de aletajes
(en sus orillas la flor del baile abierta a la noche),

El aire amotinado por el aroma de los mangos
o el estridente olor de los crustáceos,

El ronroneo de los trenes y señoras vestidas
de blanco comiendo pasteles de hojaldre.

Viejo animal de mis silencios, recuerdo la
eternidad de la planicie,

La eternidad, la eterna nulidad de los viajantes.

Yo recuerdo la axila escandalosa de la negra,
las largas lecturas de la selva y un libro
abierto en la palabra viento.

Yo, extranjero en mi pellejo, pobre rey en
cuarentena,

Habitante de un cuerpo en litigio,
en las canteras del sueño

(Ahora que mi corazón llama a su tribu y damos
al invasor un postre de curare)

Escucho este claro presagio: mañana vendrán
los oscuros visitantes.



FLOR DE CETRERIA

“Cantamos las flores venenosas
que estallan en las praderas furibundas”

Aimé cesaire

En la noche crecen las plantas del furor
Entre el aleteo de pájaros nocturnos.
Si alguien prepara en el bosque el bálsamo de agujas
Si alguno encuentra la flor de piel de agua entre los hongos
Las ciudades de hueso aparecen junto
A las yerbas que bordean el denso
Fluir de un río rojo.
Yo creía entrar en un jardín de lanzas
Junto al árbol de espejos
Mientras los blancos caballos
Seguían bebiendo sorbos de luna.
Yo creía caminar entre flores de labio
Bajo los pájaros agoreros
Que cruzaban el cielo.
La flor del muerto renovaba su aroma.

Para Carlos Bedoya.



FRENTE A LA NOCHE

Esos que andan a tientas en la noche
alumbrados por soles interiores
aquellos que arrastran su cuerpo
por selvas de piedra fría cogidos de la mano
haciendo soñar su violín desvencijado:
Esos que llegada la noche
la noche que trepa segura por los acantilados
cobijan su sueño con la escarcha de otros días:
los bosques donde los hermanos se persiguen
la lejanía del padre que arroja anatemas
el recuerdo de algunos que dejan caricias en el cuerpo
de un caballo
para que después su dulce hermana pase la palma de sus manos
por azulados crines de esparto.

II

A veces a sus voces acude un viejo poema
esa extraña luna de los ciegos
que alumbra los pasos de pequeños dioses en la hierba.
Esos que cantan en los buses con rostros de espanto
O repiten como niños durante horas la misma palabra sin sentido
Acorralan al miedo que viaja sentado hacia el trabajo
Traen el ámbito pedazos de monte grutas de nogal
Ruido de astros en una esquina solitaria.
Esos que miran frente a frente la noche
Desprendida del fondo de ellos mismos
Como un muro leproso por los más apartados parajes
(Blancos como la cruzada de los niños)
Qué voz les ha tocado a fondo que siguen cantando entre los muertos?

VECINDARIO

“Bajo los signos del cielo,
los que carecen de brazos
tienen las manos más limpias”

Dylan Thomas

El ángel del barrio con sus alas estropeadas
Recorre los techos de las casas limpiando residuos
De la noche, las oscuras palpitaciones de los ebrios,
Agitando en las terrazas las ropas que se mecen
Como blancas manos de trapo enlunado.
Mi vecino, el manco que silba como un pájaro,
Tiene un odio mortal al carnicero, a sus manos
Inmersas en aguas de flores coaguladas.
Las mujeres insomnes tejen palmas en los patios.
Entre el arsenal de sueños del pobre vecindario
Hay que oír ese flujo de brazos remando la noche.
De no ser por los muros, ¿quién evitaría la fiesta?

MESTER DE CEGUERIA

1

Desde la terraza, a la hora en que el sol cernía picos de pájaros azules, mi madre y yo mirábamos el patio en la casa de los ciegos.

2

Los niños ciegos reemplazaban el balón por una caja de lata y jugaban con el ruido. Cuando el ruido rodaba hacia algún lugar del patio, los niños lo perseguían, lo pateaban corriendo entre las sombras.

3

Mi madre y yo en la terraza. Y abajo, ángeles de la sombra corrían como locos tras del ruido. Después nuestra casa era una jaula. Mi madre paseaba por la alcoba limpiando el ojo a los retratos de sus muertos. Yo escuchaba el deslizarse de las sombras en la estancia.

4

Entre árboles que levitaban su floración oscura, la casa nos guardaba de la tarde tempestuosa. Y ya de noche, acomodado al recinto del sueño, como un ciego perseguía el ruido de aquella mujer desconocida.

5

Preguntaba por la extranjera, sin pensar que todos somos extranjeros en el sueño. Me pasaba con un gorro de cascabel por jardines lluviosos escuchando el techo piafante de un establo o un ruido de biblias en los cuartos vecinos.

6

La noche me tatuaba.





615056

GRIETAS

El papel engomado cubierto de moscas
O el callejón sin salida
que atrapa adeptos para el sueño
son así igual al mal de ojo que tienes entre piernas.

Como puerta te abres al nuevo inquilino,
al tosco señor sin uña que visita tu selva,
tu pudibunda grieta enmohecida.

Jaula cerrada a pájaro de corto vuelo
o dedal para el hábito "consolador",
la claridad de tu palabra procede de otros labios.

Y en tu orfandad de campana sin badajo
que remata la ahogada cubierta de algas
la ausencia de mi centros se hace larga.

CAPRICORNIO

Diciembre y sus rojos alcoholes
No han traído a mi ventana una pelusa de olvido,
Ahora me dan
Unas ganas de habitar los territorios
Blancos y babosos del idiota
Unas ganas de ser mendigo en el Nepal
Ensartador de abalorios en la antigua Guatemala
Unas ganas de acostarme entre la hierba
Pienso en los mejores hombres de mi país
Los que han dejado su pellejo
En las lindes y en los bordes del abismo
En esta hora en que estan mejor habitadas
Las cárceles que los limpios salones del baile
Mi rabia tampoco se asila ni se rinde
Y las moscas que zumban en torno de mi sueño
O sobre el blanco papel
Donde trazan una caligrafía misteriosa
No convocan paisajes apacibles.
Diciembre y sus rojos alcoholes
No han traído a mi ventana una pelusa de olvido.

EDITORIAL U. de A.